



## FEMINISTAS EN LA LUCHA ("FIST" por sus siglas en inglés) \*1

### Declaración de principios

#### QUIÉNES SOMOS:

Feministas en la lucha ("FIST" por sus siglas en inglés) es una red nacional [con base en los E.E.U.U. pero con la esperanza de un alcance global] de mujeres feministas radicales solamente, dirigida democráticamente y compuesta por personas nacidas como mujeres y organizaciones afiliadas de mujeres solamente. Nuestro objetivo es reunir a mujeres de diversas tradiciones feministas radicales y revolucionarias. Feministas en la lucha (FIST) les da la bienvenida a mujeres de todos los entornos raciales, étnicos y de clase, de todas las edades y habilidades o discapacidades, ya sean lesbianas, heterosexuales o bisexuales, que comparten un conjunto común de principios feministas (ver más abajo). Estamos comprometidas a **organizar un contrataque serio contra los ataques dirigidos a nuestros derechos desde sectores múltiples.**

#### LO QUE REPRESENTAMOS:

1. **Afirmamos que las mujeres y las niñas son oprimidas en función del sexo biológico, es decir, la capacidad femenina de tener hijos y dar a luz.** Los seres humanos son una especie sexualmente dimorfa. No hay nada intrínsecamente inferior en ser mujeres, y no estamos biológicamente programadas para estar subordinadas. Más bien, el patriarcado es una construcción social establecida por los hombres hace miles de años que subyugó a las mujeres con el propósito de controlar y explotar la sexualidad y el trabajo reproductivo de las mujeres. El patriarcado ni es un producto de la naturaleza, ni es inevitable. Es imprescindible que sea desmantelado. A pesar de los importantes avances logrados por las feministas valientes que nos precedieron, el poder y el privilegio institucionalizado de los hombres sobre las mujeres continúa hasta el presente. Además, nos enfrentamos a una seria reacción violenta que ya ha comenzado a socavar esos avances pasados. Nos comprometemos a luchar junto con otras mujeres para acabar con esa opresión.
2. **Luchamos por todas las mujeres, no solo por las pocas privilegiadas, y nos oponemos no solo a la supremacía masculina sino también a la supremacía blanca y a la jerarquía de clases.** El movimiento por la liberación femenina que pretendemos construir abarca a las

---

1 FIST, es decir las siglas en inglés del nombre de la organización, también significa puño, que es de hecho nuestro símbolo.0

trabajadoras que luchan por un salario digno y por la sindicalización; a las madres solteras que luchan por sobrevivir con la asistencia pública; a las mujeres negras y otras mujeres de color de luto por el asesinato de sus seres queridos por la policía y que luchan contra la violencia, la violación y la brutalidad policial, las lesbianas que resisten la dominación y la discriminación masculinas sin los ingresos y la respetabilidad que ofrecen las relaciones con los hombres; las mujeres sin hogar que escapan de la violencia masculina; las mujeres inmigrantes que luchan contra la deportación y la separación forzada de sus hijos; las mujeres indígenas que defienden su suministro de tierra y de agua de las empresas de combustibles fósiles; las mujeres que luchan por el acceso al aborto, el control de la natalidad y la atención médica de calidad; las mujeres con discapacidades que luchan por acceder a la vivienda y al empleo; las estudiantes que intentan permanecer en la escuela mientras se recuperan de una violación; las mujeres divorciadas que trabajan para establecer la independencia económica; y las mujeres mayores que hablan en contra de la marginación, la pobreza y la falta de respeto. Nuestro objetivo es terminar con todas las jerarquías, ya sean basadas en el sexo, la raza, la clase, la edad, la discapacidad o la persona a quién amamos. Respetamos a todas las mujeres por igual, independientemente de nuestras diferencias, y honramos la experiencia de cada persona con el sexismo y la misoginia y su capacidad para resistir. No queremos un pedazo más grande del pastel, sino un pastel completamente nuevo.

**3. Somos abolicionistas de los roles de género, intentando ponerles fin a los roles socialmente impuestos basados en el sexo que imponen la supremacía masculina.** Creemos que los roles de género de la "masculinidad" y la "femineidad" y el etiquetado de los tipos de trabajo, las personalidades y los estilos de vestimenta y presentación (así como ciertos juguetes y juegos para niños y niñas) como solo apropiados para un sexo u el otro son socialmente construidos, en lugar de innatos, y forman parte de la opresión femenina. El género es una jerarquía, no un sistema binario, un sistema de opresión "inventado" que se utiliza para mantener a las mujeres en nuestros lugares como cuidadoras, objetos sexuales y subordinadas a los hombres. Luchamos contra estos estereotipos sexistas al oponernos a los códigos de vestimenta basados en el sexo en la escuela y en el trabajo, y al denunciar la discriminación, el estigma y la violencia perpetrados contra aquellas personas cuyo comportamiento o expresión no se ajusta a las normas de rol de género asignadas a su sexo, ya sean identificadas como transgénero o no. A nadie se le debe negar el empleo, la educación o la vivienda por no estar en conformidad con estos estereotipos. Nos oponemos firmemente a las representaciones sexistas de las mujeres en los medios de comunicación y la publicidad que mercantilizan los cuerpos de las mujeres y refuerzan los roles subordinados de las mujeres. En última instancia, la liberación femenina es necesaria para liberar a las mujeres y a las niñas de los estereotipos de roles de género que nos sofocan y limitan nuestra plena humanidad.

**4. Exigimos el fin de todas las formas de discriminación y acoso por motivos de sexo, incluida la brecha salarial y la segregación laboral de facto. ¡Aprueben la enmienda de igualdad de derechos ahora!** Las leyes que protegen a las mujeres contra la discriminación y el acoso sexual deben aplicarse enérgicamente. Exigimos la misma remuneración por el mismo tipo de trabajo y por un trabajo de valor comparable y el restablecimiento de programas de acción afirmativa para mujeres y personas de color que contemplen sanciones. Nuestro objetivo es la integración total de la fuerza laboral, incluso en oficios y profesiones que están tradicionalmente fuera del alcance de las mujeres, y con el recibo de un salario digno por todos y todas. Preserven y fortalezcan las protecciones basadas en el sexo del Título IX para mujeres y niñas en escuelas, institutos y universidades. Terminen el trabajo de establecer la igualdad ante la ley al ratificar finalmente la enmienda de la igualdad de derechos y la convención de CEDAW (la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer). También pedimos que se instituya una representación de 50/50 en todos los niveles de gobierno.

**5. Luchamos por terminar con el racismo y el sistema de supremacía blanca que oprime a las mujeres de color.** El patriarcado y la supremacía blanca están íntimamente conectados y se refuerzan entre sí. Debido a la intersección del racismo con el sexismo, las mujeres afroamericanas y otras mujeres de color experimentan la mayor pobreza, la educación de peor calidad, los salarios más bajos y las peores oportunidades de empleo, la atención médica de peor calidad, la vivienda segregada y deficiente y desproporcionadamente altas tasas de personas sin hogar, el menor acceso al aborto seguro y legal, al control de la natalidad, y al cuidado infantil de calidad, las tasas de mortalidad materna más altas y las mayores cantidades de violencia sexual y física incluyendo de parte de la policía y de otros hombres en autoridad. A las mujeres inmigrantes de color de la América Latina y el Oriente Medio que escapan de la violencia doméstica y de la guerra en sus países de origen se les niega el asilo, se las coloca en cárceles para inmigrantes y se las separa de sus hijos. Las mujeres indígenas de los EE.UU. se ven lanzadas a la fuerza a una pobreza extrema, sus tierras ancestrales invadidas por la minería y las industrias de combustibles fósiles y, a menudo, son asesinadas sin responsabilidad de parte de nadie. La organización F.I.S.T. apoya la lucha por la autodeterminación de las comunidades de color oprimidas como una parte esencial de la lucha por la liberación de las mujeres. Esto incluye pedir el fin de la discriminación racial, el perfilado racial, el racismo ambiental, el encarcelamiento masivo y la injusticia económica, y apoyar el trato justo para los inmigrantes y solicitantes de asilo y el respeto por la soberanía de los indígenas norteamericanos y los derechos relacionados con los tratados.

La liberación de las mujeres de color y en última instancia de todas las mujeres como sexo depende de ponerle fin tanto al racismo como al sexismo. Ninguna de estas luchas es más importante que la otra. El feminismo interseccional que apoyamos reconoce este hecho al enfocar nuestros esfuerzos en la lucha por la liberación de la mujer. En las palabras de la feminista filipina Ninotchka Rosca, "Si su interseccionalidad no centra a las mujeres, no es feminista".

**6. Luchamos contra todas las formas de violencia masculina contra las mujeres, ya sea que tenga lugar en el hogar, en la calle, en el trabajo o en institutos o universidades.** Exigimos que se le ponga fin a la explotación sexual desenfrenada y al abuso de las mujeres y las niñas en la sociedad patriarcal, al acoso sexual, la pornografía y la prostitución, la agresión, la vejación, el matrimonio infantil, la violación, la trata sexual, la mutilación genital femenina, los llamados asesinatos por "honor", y el femicidio. La amenaza y la realidad del patrón masculino de violencia, que está generalizada en toda nuestra sociedad, mantiene a las mujeres atemorizadas e intimidadas, interfiere con nuestros trabajos, nuestra educación, y nuestras perspectivas profesionales, y nos hace más dependientes de los hombres. Exigimos la reautorización de la ley de la violencia contra la mujer sin extinción; el procesamiento prioritario de la acumulación de kits de violación; que el asalto sexual en el ejército sea sacado de la cadena de mando y manejado en tribunales civiles; que los institutos y universidades tomen medidas decisivas contra los que cometen actos de agresión sexual, y que informen con precisión y de manera transparente la incidencia de la violación en el campus; que se apruebe legislación federal que prohíba el matrimonio infantil; y que se ofrezcan clases gratuitas de autodefensa para mujeres y niñas para que podamos defendernos efectivamente contra el asalto masculino. Además, pedimos que los empleadores, las universidades, los políticos y el sistema de justicia penal tomen en serio los delitos violentos contra las mujeres, que tales delitos sean reconocidos y rastreados como delitos de odio, que se implementen políticas para remediar las tasas de condena abismalmente bajas por violación por los hombres blancos; y que las sobrevivientes de la violencia masculina reciban apoyo y se les proporcionen los fondos adecuados, el acceso a servicios médicos, terapéuticos y cualquier otro servicio que sea apropiado y que estén operados por mujeres, así como los espacios seguros para mujeres solamente que permitan que se lleve a cabo la curación.

**7. Trabajamos por la abolición de la prostitución y la pornografía; apoyamos la adopción del modelo nórdico que criminaliza a los traficantes, proxenetas y compradores de sexo, pero despenaliza a las mujeres y niñas prostituidas.** Nos oponemos firmemente a la violenta y deshumanizante objetivación sexual y la mercantilización de las mujeres a través de la prostitución y la pornografía. Esto no solamente perjudica a las mujeres en la industria del sexo, sino que refuerza actitudes y comportamientos sexistas y contribuye a la degradación de las niñas y las mujeres en general al socavar su bienestar emocional y físico, su seguridad, salud y sus derechos fundamentales como seres humanos. Reconocemos que muchas mujeres en la pornografía o la prostitución a menudo lo hacen debido a la falta de opciones económicas y / o de haber sido víctimas de abuso sexual infantil. Apoyamos los servicios de salida para mujeres y niñas prostituidas y traficadas, incluyendo la vivienda, la educación y la capacitación, la asistencia para el empleo y la terapia y tratamiento de drogas con subsidio gubernamental de costos. También apoyamos la promulgación de medidas para mejorar la independencia económica y las oportunidades para las mujeres con el fin de evitar que sean explotadas por la industria del sexo.

**8. Respaldamos la soberanía total sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas reproductivas, incluido el acceso libre y sin restricciones al aborto y al control de la natalidad seguros y legales, y no a la esterilización forzada.** Defendemos la decisión de una mujer de tener un aborto a petición sin disculpa, y trabajamos para proteger a nuestros médicos, enfermeras y clínicas médicas tanto de la legislación restrictiva como de las amenazas terroristas de la derecha. Exigimos el acceso gratuito al control de la natalidad y al aborto sin costo alguno. Apoyamos la expansión de las clínicas de autoayuda para mujeres para enseñarles a las mujeres sobre nuestros propios cuerpos y para ayudar a las mujeres a volver a tomar el control sobre nuestra propia fertilidad. Esto incluye enseñarles a las mujeres las destrezas necesarias para poder realizar de manera segura y competente los abortos tempranos propios o los de otras mujeres en la privacidad de sus hogares. Apoyamos devolverle el control del proceso de nacimiento a las mujeres embarazadas y nuestras ayudantes elegidas, ya sean parteras, doctores o doctoras médicos o cualquier otra persona queramos que nos ayude con el embarazo y el parto.

Reconocemos que la justicia reproductiva no se trata solo de prevenir o interrumpir el embarazo. Los Estados Unidos tienen un historial de esterilización forzada de las mujeres de color dentro de sus fronteras y han utilizado a las mujeres del tercer mundo como objetos de prueba para la tecnología reproductiva. Reconocemos que las mujeres de color también se enfrentan a mayores tasas de mortalidad materna e infantil que las mujeres de raza blanca. Exigimos que las mujeres, independientemente de su clase o raza, tengan la oportunidad de dar a luz y criar a sus hijos en un ambiente seguro y saludable *con los apoyos sociales que necesitan.*

**9. Defendemos nuestro derecho fundamental a espacios, programas y organizaciones solo para mujeres que nos permitan resistir nuestra opresión basada en el sexo de forma colectiva contra los desafíos serios de las fuerzas dentro del movimiento transgénero.** Como personas nacidas mujeres dentro de una sociedad dominada por los hombres, donde la violencia sexual contra nosotras permanece como algo endémico y la discriminación sexual como algo común, las mujeres tienen el derecho a las siguientes cosas.

- a. **Espacios sólo para mujeres**, libres de todas aquellas personas que nacieron y fueron socializadas como hombres, independientemente de cómo se identifiquen. Entre ellos se incluyen espacios para fines de asegurar nuestra seguridad y nuestra privacidad lejos de la mirada masculina y de la amenaza de la violencia masculina (tales como baños con cubículos de ducha múltiples, duchas públicas, vestuarios,

cárceles de mujeres, refugios para mujeres, y otros lugares de desnudez o dónde estamos particularmente vulnerables); espacios para la curación; espacios para construir lazos de amistad y crear cultura y comunidad entre las mujeres; espacios sólo para lesbianas; y espacios con fines de organización política para la liberación de la mujer.

b. **Palabras para nosotras solas** (“mujeres” “hembra” “madre” “lesbiana,” etc.) para poder describirnos sucintamente a nosotras mismas y hablar de nuestro cuerpo y de nuestra vida sexual y reproductiva (la menstruación, el embarazo, el aborto, el parto, la lactancia materna, la menopausia), como experiencias femeninas particulares sin ser etiquetadas como “intolerantes” por hacerlo. No somos “cis” (del prefijo en latín del lado de acá) – somos mujeres. Nos negamos a permitir que los hombres redefinan quiénes somos. Las palabras hembras / mujeres y machos / hombres deben seguir refiriéndose al sexo biológico, no a los roles de género.

c. **Posiciones y programas para nosotras solas**, que han sido específicamente designados para mujeres y niñas con el fin de realzar la igualdad sexual, como los programas de acción afirmativa, los programas de deportes femeninos, y los programas por los que las mujeres han luchado y han establecidos para las mujeres como los refugios para mujeres maltratadas, las clínicas para la salud de la mujer y los centros de crisis por violación.

d. **Beneficios de las leyes de discriminación sexual** redactadas para proteger a las mujeres y a las niñas de la discriminación basada en el sexo y el acoso y que esas leyes no sean socavadas por los intentos de equiparar la identidad de género con el sexo o de eliminar el sexo completamente como una clase protegida de personas.

e. **Utilizar pronombres para designar el sexo**, en lugar de la identidad de género, si decidiéramos hacerlo, sin tener que enfrentar sanciones penales o civiles o arriesgar el empleo.

f. **Estadísticas precisas** obtenidas de agencias gubernamentales e instituciones educativas sobre el grado de violencia masculina y la persistencia de la desigualdad social y económica entre los sexos que no cuenten a los hombres transgénero identificados como mujeres; y no ser culpadas ni por el gobierno ni por los medios de comunicación por crímenes cometidos por los hombres.

g. **Sobrevivir nuestra infancia como niñas físicamente intactas** sin someternos a intervenciones médicas para cambiar la apariencia de nuestros cuerpos sexuados, que probablemente nos esterilice antes de tener la edad suficiente para votar o beber alcohol y tendrá otros efectos negativos permanentes sobre nuestra salud. Ningún niño o niña nace en el cuerpo equivocado. Tal como van las cosas ahora, las niñas y adolescentes no conformes, especialmente las jóvenes lesbianas, son particularmente vulnerables a la presión para hacer su “transición”. Este principio también se aplica a la práctica de la mutilación genital femenina, que deja a sus víctimas marcadas y desfiguradas física y emocionalmente y afecta seriamente la capacidad de tener hijos y dar a luz con seguridad.

h. **Expresar nuestras opiniones** sobre el género y la opresión basada en el sexo y participar en el debate público sobre estos temas sin miedo por nuestra seguridad física o nuestra subsistencia. Exigimos que se le ponga fin de inmediato a las amenazas y los actos de violencia, los insultos (como por ejemplo "TERF", las siglas para feministas radicales excluyentes de los transexuales), "doxing" (la publicación de información privada con fines malsanos), el hostigamiento, las represalias y la prevención de plataformas, llevadas a cabo por secciones vocales del movimiento transgénero para intimidarnos y silenciarnos. Tales tácticas tienen más en común con el fundamentalismo, el totalitarismo y el terrorismo que las de una verdadera lucha de liberación.

Si bien apoyamos los derechos humanos básicos de todas las personas incluyendo a las personas identificadas como transgénero, nos oponemos a las políticas públicas promovidas por muchos activistas transgénero y sus aliados que socavan nuestros derechos y niegan nuestra autonomía como mujeres. Esto incluye leyes de reconocimiento de género que permiten que cualquier hombre se identifique como una mujer y solicite ser tratado como tal.

Rechazamos el derecho de acceso de los hombres a los espacios, programas y organizaciones sólo para mujeres, independientemente de cómo se identifiquen. Tampoco estamos de acuerdo con la nueva definición de "hembra" y "mujer" que se está imponiendo en la sociedad. Las mujeres son hembras humanas adultas. La femineidad es un sexo, no un "sentimiento" ni una identidad de género o un rol de género. "Las mujeres trans" son hombres. La "femeneidad", es decir, ponerse una falda, maquillaje y tacones, no es igual a la condición de ser mujer. De hecho, el feminismo ha resistido durante mucho tiempo esta presión por conformarse a esta interpretación superficial de la condición de mujer impulsada por parte de nuestra cultura sexista, en particular por las industrias de moda y de concursos de belleza.

Ni el cambiarse el nombre, los pronombres, tomar hormonas, someterse a cirugías y / u otras intervenciones médicas para intentar convertirse en mujeres o, viceversa, le cambian el sexo a nadie. El sexo se determina en el momento de la concepción, no se "asigna al nacer" y se puede discernir claramente mientras el feto está en el útero, con raras excepciones. El sexo casi siempre está determinado por los cromosomas de uno, que no cambian. Las mujeres que no son tradicionalmente "femeninas", incluyendo a aquellas que se identifican como "no binarias", o como "hombres trans" y que podrían intentar pasarse como hombres, no por eso son menos mujeres.

Como feministas radicales, vemos la variedad dominante del movimiento transgénero como el reverso de revolucionario o progresista. Desaparecer el sexo mientras que el sexismo persiste no es bueno para la mitad femenina de la humanidad. No es más progresista que estar "ciego al color" mientras persiste el racismo. La velocidad a la que el movimiento transgénero está siendo acogido en la actualidad por el gobierno, las fuerzas armadas, los académicos, las grandes corporaciones, las ONG y las fundaciones, los principales medios de comunicación corporativos, la industria médica / farmacéutica y las organizaciones de izquierda y LGBT dominadas por los hombres puede abarcar el movimiento transgénero puede explicarse solamente por su apoyo habitual de la ideología contra la mujer y las oportunidades intensificadas de lucro que le provee a las corporaciones multinacionales. La presión sobre las personas que no se

ajustan a los roles sexuales estereotipados para hacer la "transición" constituye un acto injusto, insalubre y de acoso destinado a lograr la conformidad patriarcal de género, no la no conformidad.

**10. Hacemos un llamamiento para obtener cuidado de niños gratuito, licencia parental remunerada y otros apoyos comunitarios necesario para terminar el doble día y empoderar a las mujeres para que vivan vidas independientes.** Financemos las necesidades humanas, no la guerra. Para que las mujeres terminemos nuestra dependencia en los hombres y seamos verdaderamente libres para controlar nuestras propias vidas, necesitamos cuidado infantil libre de costo y controlado por la comunidad, y cuidado de ancianos, licencia generosas parentales familiares y por razones médicas, horarios de trabajo flexibles controlados por los trabajadores, acceso a viviendas asequibles, recursos adecuados para las víctimas de abuso sexual y violencia doméstica, buenos trabajos a salarios dignos, ingresos sostenibles garantizados para aquellos que no están en la fuerza laboral pagada, y el establecimiento de un sistema que provea la atención médica integral y universal (el programa de Medicare mejorado para todos) como derecho humano básico. En última instancia, la pobreza tiene que terminar ya que las mujeres son sus víctimas principales. *Hay mucho dinero para hacer esto financiando las necesidades humanas y no la guerra.*

Exigimos que se le ponga fin a la subvaloración y a la naturaleza mal pagada y no remunerada del trabajo y las profesiones relacionadas con la prestación de cuidado y crianza (el cuidado de los jóvenes, los ancianos y las personas enfermas o discapacitadas) y que se termine con la tipificación sexual de este trabajo valioso como "trabajo de las mujeres" y con asignarle la carga principalmente a las mujeres. Este trabajo debe ser valorado, bien pagado y compartido por igual por ambos sexos. Como un paso hacia esta meta, les hacemos un llamado a los hombres para que asuman la misma responsabilidad del trabajo de cuidado con sus parejas femeninas, hermanas u otros miembros femeninos de la familia.

Luchamos por un nuevo sistema económico más allá del capitalismo que no deje a nadie fuera y que valora de la misma forma los aportes productivos y reproductivos.

**11. Exigimos que se les ponga fin a la discriminación y el estigma contra las lesbianas y otras mujeres que tienen relaciones íntimas con las mujeres.** Pónganle fin al estatus coercitivo y privilegiado de la heterosexualidad. Traten con seriedad la violencia y la discriminación contra las lesbianas. Pónganle fin a la invisibilidad de las vidas lesbianas y las relaciones sexuales femeninas del mismo sexo, tanto históricamente como en la actualidad, en los medios de comunicación y en el sistema educativo. Las contribuciones históricas que las lesbianas han hecho al feminismo, a los derechos de las lesbianas y los hombres homosexuales, y a otros movimientos sociales progresistas deben ser reconocidas.

Apoyamos la expansión y la aplicación de las leyes de los derechos de las lesbianas y los hombres homosexuales, incluyendo la promulgación de protecciones federales de derechos civiles. Defendemos los derechos de las lesbianas contra los ataques tanto de los fundamentalistas religiosos y de los sectores de la comunidad transgénero y sus aliados incluyendo a las organizaciones "LGBTQ" que desean definir y eliminar el lesbianismo.

Las lesbianas tienen el derecho a reunirse fuera de la presencia de los hombres, independientemente de cómo se identifiquen, para crear una cultura y una comunidad lesbianas, participar en los eventos del orgullo y la "marcha bollera" abiertamente como lesbianas y feministas lesbianas, y decir que no a las relaciones sexuales con varones sin ser acusadas de "transfobia" o verse expuestas a la coacción o ser amenazadas con la violencia.

**12. Rechazamos cualquier alianza o colaboración con la derecha religiosa o la derecha supremacista blanca, antiinmigrante.** La extrema derecha en todas sus formas representa un peligro extremo para las feministas. La derecha cristiana siendo el grupo religioso fundamentalista más poderoso en los Estados Unidos, representa la amenaza más inminente para los derechos de las mujeres. Ya ha logrado graves incursiones en nuestro gobierno y ha comenzado a socavar la separación entre la iglesia y el estado. Sin embargo, todas las religiones fundamentalistas patriarcales de derecha suprimen activamente los derechos de las mujeres mediante la promoción de dogmas y prácticas misóginas, su búsqueda de una agenda supremacista masculina, contra las mujeres y su tolerancia de la violencia y la discriminación contra las mujeres y las niñas.

El rechazo de la derecha religiosa al movimiento transgénero (y la oposición como política del gobierno de Trump a reconocer la transexualidad) no disminuye el peligro a las mujeres que la derecha representa. Sus objetivos y los nuestros son completamente opuestos. Mientras que las feministas intentan eliminar los roles de género, la derecha cristiana y todos los fundamentalistas religiosos de derecha desean imponerle sus roles de género estrictos y su ideología sexista y homofóbica a todos. Los intentos de forzar la maternidad obligatoria en las mujeres, y de impulsar a las mujeres de vuelta a una época en que no teníamos casi ningunos derechos, echar atrás los derechos de las lesbianas y los hombres homosexuales, y el uso oportunista del extremismo del movimiento transgénero para avanzar una agenda regresiva completa, todos revelan esta intención. En la medida en que esta agenda progresa, la autonomía y la agencia de las mujeres será restringida, nuestros derechos reproductivos socavados, nuestros derechos constitucionales denegados, y los hombres, mujeres y niños/as no conformes en cuanto al género, especialmente los hombres homosexuales y las lesbianas, serán animados u obligados a intentar vivir como el sexo opuesto como su única opción viable (como en Irán).

Por lo tanto, incluso cuando la derecha cristiana y las feministas radicales se oponen a la misma política o legislación con respecto a la identidad de género, tanto nuestros mensajes como nuestra financiación deben mantenerse separados e independientes por completo. La posibilidad de que las feministas radicales construyan una alianza de trabajo con la derecha religiosa debe ser rechazada, ya que aumentará su credibilidad y nos desacreditará entre las mujeres que de otro modo podrían ser persuadidas por nuestra política. Del mismo modo, las alianzas con las fuerzas racistas, de la supremacía blanca, o antiinmigrantes socavan el feminismo; su uso del racismo y la xenofobia nos separa de nuestras hermanas. Además, la derecha cristiana, los neonazis, "la derecha alternativa" y los nacionalistas blancos / supremacistas blancos son a menudo la misma gente, y todos estos grupos tienen un compromiso inquebrantable con la supremacía masculina y una hostilidad extrema hacia el feminismo, como todos los fundamentalistas religiosos de la derecha. Las organizaciones de la extrema derecha son enemigas de la liberación de las mujeres y nunca pueden ser nuestros aliados.



**13. Si bien la misión de FIST es construir un movimiento de liberación de mujeres para oponerse a lo que oprime a las mujeres debido a la supremacía masculina, reconocemos la amenaza existencial que la crisis climática inducida por el capitalismo y el riesgo de guerra nuclear representan no solo para la posibilidad de la liberación de las mujeres, sino para la humanidad, entera y la vida en este planeta.** Las consecuencias del calentamiento global incluyen la elevación de los niveles marinos, las tormentas catastróficas, las inundaciones, las sequías y la desertificación, el aumento de la pobreza, el hambre y la falta de vivienda. El cambio climático sin duda provocará una mayor competencia por recursos menguantes, lo que llevará a la creación de más refugiados climáticos y a una reacción negativa por parte de la derecha, y la posibilidad de gobiernos más autocráticos. A pesar de que ambos sexos se ven amenazados por la crisis climática, como en otras crisis, como las guerras y el colapso económico, las mujeres están en una desventaja mayor. Las mujeres, especialmente las mujeres de color, generalmente tienen menos dinero y poder que los hombres debido a nuestra opresión basada en el sexo, y por lo tanto contamos con menos recursos en casos de urgencia. Las mujeres sufrieron una tasa de mortandad mayor durante el huracán Katrina y el maremoto en Indonesia. También es más probable que estemos en desventaja si hay una mayor competencia por la disminución de recursos y que nos convirtamos en refugiadas. La conducta predatoria de los hombres hacia nosotras a menudo aumenta durante el caos y la ilegalidad que frecuentemente acompaña tales situaciones. Los gobiernos de derecha o autocráticos también tienden a ser particularmente misóginos. La guerra no solo crea un daño ecológico enorme y mata a los civiles, sino que coloca a las mujeres y a las niñas en un riesgo extremo de violación y asalto sexual. La guerra nuclear significa el fin de toda vida.

FIST apoya una realidad basada en hechos, basada en la ciencia, que reconoce que el cambio climático es causado por la actividad humana y que amenaza la supervivencia de la humanidad. Existe una necesidad urgente de que tanto mujeres como hombres se movilicen para enfrentar la crisis ambiental que se está desarrollando confrontando el poder y la codicia de la industria de los combustibles fósiles y exigiendo una conversión rápida a la energía renovable. A pesar de que estos temas no constituyen el enfoque principal de FIST, alentamos a nuestros miembros a que apoyen activamente las causas y acciones ambientales, de desarme nuclear y contra la guerra, ya sea como personas individuales o en grupos, y que reconozcan a todas las mujeres en el mundo que están trabajando para proteger el medio ambiente y toda la vida en la tierra.